COMENTARIO A TRES EXPOSICIONES

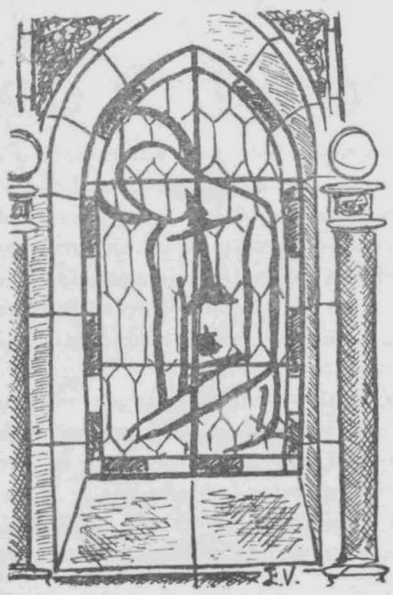
Por ENRIQUE VELOSO

PINTURA MISTICA DE GEORGES ROUAULT: «EL MISERERE».—(Galerías Biosca, calle Génova, 11. Madrid, 1957). Se ha dicho que la historia del arte no es más que historia de la publicidad; y que así como ha habido épocas en que la pintura hacía publicidad de santos, reyes y acaecimientos de orden espiritual, hoy, el arte no es sino publicidad de la industria, de la técnica y del progreso material Si ello es así, resulta que, en la actualidad, la obra artística impregnada de religión y misticismo adquiere un mayor valor y singularidad. Tal es el caso de la obra de *Rouault.*

Georges Rouault, pintor y escritor francés, nació en París (1871), inicia su carrera artística logrando algunos premios por sus pinturas de tema religioso. La inspiración mística de este discípulo de Gustave Moreau, dimana de aquella época de su vida en que se ve obligado a trabajar en casa de un fabricante de vidrieras religiosas. Encauzaría, entonces, su sentimiento artístico hacia el logro de la sencilla belleza de las vidrieras de los siglos XII y XIII, de las iglesias francesas. Por ello, en la serie de aguafuertes que integran «el Miserere», expuesto en Biosca, advertimos una gruesa línea negra, plúmbea, delimitando las figuras, que recuerda aquella que fracciona la superficie de las vidrieras.

Mas *Rouault,* al transcribir en aguafuerte la temática religiosa de la vidriera, realiza dos operaciones, cuyos efectos contrapuestos apreciamos, fácilmente, en «el Miserere». De un lado, suaviza el corte quebrado de línea propio de la vidriera; por otro lado, comunica dureza y amargura al conjunto. Lo primero, lo consigue al curvar y redondear esa línea grasa y negra que bordea las figuras (el negro untuoso de la tinta, unido al suave tono violeta del papel que enmarca los grabados, produce una grata sensación de negrura aterciopelada). Lo segundo, lo logra al actuar la impronta de su personalidad, amante de lo trágico y de lo sobrecogedor, y conocedora de la belleza del dolor sublime.

Rouault compuso esta serie de aguafuertes, hace unos cuarenta años, para ilustrar su «Miserere y Guerra» (texto literario, del cual es también autor). Pero «el Miserere» nunca perderá actualidad, dado lo eterno de su contenido. A través de la referida serie, el artista ha sabido describir felizmente lo trágico y lo místico, por medio de la acumulación de sombras de entre las cuales hace surgir una luz interior que vivifica y espiritualiza. Algo parecido ocurre con «esa» luz que ilumina la pintura de Rembrandt, cuya obra no fué ajena a *Rouault.*



* * *

EXPOSICION VAZQUEZ DIAZ.—(Instituto de Cultura Hispánica. Ciudad Universitaria. Madrid, 1957). Otra vez, como en 1951, el Instituto de Cultura Hispánica muestra en una exposición antológica la obra del gran pintor de Huelva Los cuadros presentados son ya conocidos; pero la exposición tiene un enorme interés, y puede ser incesantemente repuesta, porque la producción de *Vázquez Díaz* ha de tenerse siempre presente.

El autor de los frescos del Monasterio de la Rábida, Gran Premio de la I Bienal Hispanoamericana de Arte, y Primera Medalla de la Nacional de Bellas Artes, hoy cuenta setenta y cinco años. Pero desde 1919 viene marcando el rumbo y la orientación de la moderna pintura española. De *Daniel Vázquez Díaz,* ha aprendido la mayor parte de la nueva generación pictórica española; la formada en su estudio de Madrid.

Lo más saliente de la Exposición y, en general, de la producción de *Vázquez Díaz* (aparte de los temas hispánicos), es esa serie de retratos de destacadas figuras de la intelectualidad nacional. Ahí están los retratos de Falla, Azorín, Juan Ramón Jiménez, Unamuno, D'Ors, etcétera. Retratos, plenos de psicología y visión futura Pues este pintor, con cuya concepción artistica se adelantó a todos sus coetáneos, supo prever, también, con profético alcance el rasgo distintivo de las personalidades de su tiempo, inmortalizándolas expresivamente en sus pinceles.

* * *

EXPOSICION-HOMENAJE A RICARDO BAROJA.—(Museo Nacional de Arte Moderno, Madrid, Junio-Julio, 1957). El Profesor Lafuente Ferrari, director del Museo, logra reunir ciento setenta y seis obras del pintor autodidacto *Ricardo Baroja y Nessi,* y nos las muestra cuatro años después de la muerte de éste. La obra expuesta está integrada por 80 óleos, 81 grabados, 12 dibujos, una acuarela y dos esculturas. Así que, puede afirmarse, están recogidas todas las facetas del proceso evolutivo y de autoformación de este original pintor.

Entre los óleos de *Baroja,* destacan los que pintó entre los cincuenta y cinco y los cincuenta y ocho años de edad (1926-29). En estos cuadros, el artista reaccionando frente al post academicismo dominante en aquel momento en España, trata, por medio del impresionismo, de lograr la aprehensión del espíritu de los seres y de las cosas en unos paisajes llenos de vibración y de vida. Pertenecen a esta época los cuadros de los famosos muelles de París: «Quai des Orfebres», «Quai d'Orsay», «Quai Malaquais».. Y sobre todos, la magnífica visión del «Quai de Javel». Son también de esta época, los óleos «La niebla» y «Mañana de invierno».

Pero es en «El Puerto» (1927), cedido por el Museo de Bellas Artes de Figueras, donde vemos el asusto paisajista de mayor acierto. «El Puerto» es una lección de reparto y estructuración de las masas estáticas de las casas, en medio del pulular de gentes y marineros, y del dinamismo de hoteles, muelles y barcos. Al tiempo, es una lección de colorido múltiple, animado y espontáneo

Ricardo Baroja pintó hasta su muerte, en 1953 (ochenta y dos años). Desde los retratos de sus padres, de María Guerrero de Reshu Juainti, etc., hasta sus últimos cuadros hay grandes diferencias. En algunas de sus obras se advierte cierta influencia goyesca, y algún paralelismo con Solana. Así en sus óleos «¿Le pinto los zapatos?» y «Baile de Máscaras». Y aún más en ciertos grabados, como el del «Carnaval».

En muchas ocasiones, el pintor afronta lo trágico con una mirada burlona muy «suya», y pinta «La marcha al suplicio», «Exodo», etc Y en otras ocasiones sus óleos están impregnados de un alegre casticismo; así, aquellos de «El Bautizo»,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ayer y hoy. 5/1957.